

La fragilidad económica de América Latina y las tendencias recesivas de la década de los noventa y el primer lustro del siglo XXI.

Rodolfo Iván González Molina¹

Introducción

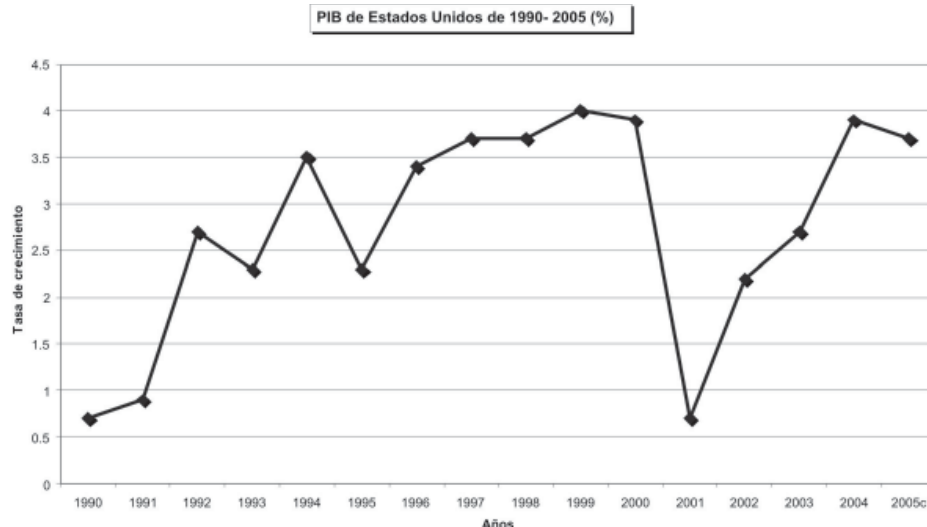
El propósito de este ensayo es demostrar que no sólo no hay recuperación económica en los años noventa en América Latina, sino que por el contrario, el área se hizo más vulnerable a los movimientos cíclicos de la economía internacional y cada vez más dependiente de las Inversiones Extranjeras Directas (IED), los préstamos de la Banca Internacional, y en particular la presencia cada vez mayor de capitales especulativos de corto plazo; para financiar la inversión doméstica, garantizar el empleo y la liquidez de los gobiernos locales.

Los acuerdos de integración regional se constituyen en el eje del análisis de la segunda parte de este ensayo, con todo el propósito de evaluar las tendencias globalizadoras de la producción, la inversión y el comercio Latinoamericano.

En primer lugar hay que señalar, que la economía de los Estados Unidos no se recuperó del todo de la tendencia (que traía) de los números rojos, que había presentado el PIB (Producto Interno Bruto) en los ochenta, alcanzando el 0.7 y 0.9% en 1990 y 1991 respectivamente, al 2.7 en 1992; 2.3 para 1993; 3.5% para 1994, 2.3 en 1995; 3.4% para 1996; 3.9 en 1997 y 1998, y cerró la década con un crecimiento económico del 4% en 1999, tendencia que se pierde en el año siguiente y se agrava para el 2001, se acentúa después del fatídico 11 de septiembre, para tocar fondo en el primer trimestre del 2002,

¹ Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fecha de recepción Octubre 26 de 2005, fecha de aceptación 10 de Febrero de 2006

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia en base a El Economista, 8-10-02, la jornada del 9 de marzo de 2005 y Revista Comercio Exterior, varios números

Nota: 2005c son pronósticos

una ligera recuperación para el año 2003 y todavía más interesante el 4% alcanzado en el 2004, sin embargo el 2005 fue otra vez a la baja con apenas un 3.6%.

La tasa de desempleo en Estados Unidos permaneció alrededor del 4%, el nivel más bajo en los últimos 30 años, pero sólo hasta el primer año del nuevo siglo, pues en el 2001 fue 4.7%, el año siguiente se deterioró todavía más este dígito al llegar al 5.8% en el 2002, 6.0% en el 2003 y 5.5% en el 2004. La inflación no se vio afectada por los altos precios de los energéticos; en el año 2000, alcanzó una tasa real de 4.5%.² En el 2005 la tasa de desempleo llegó a algo más del 5%.

Hay que tener presente, que en los años setenta se comienzan a eclipsar los mecanismos de la regulación planteada en la posguerra (a través de acuerdos como el de Bretton Woods y el surgimiento del FMI -Fondo

² Michael D. Yetes, "Una Imagen Estadística de la Clase Obrera en los Estados Unidos" en Monthly Review, Abril del 2005.

Monetario Internacional³- y el Banco Mundial). En la década de los noventa, con el creciente papel de la inversión extranjera directa que se dirige hacia los servicios (sector terciario) particularmente al sector financiero especulativo. Este último aspecto, desde luego, ha sido estimulado por el hecho de que el actual sistema de tipos de cambio fluctuante y tasas de interés inestables, en el marco de una revolución informática y una tendencia hacia la homogenización de los procesos de trabajo y las tecnologías, ha creado condiciones objetivas que estimulan el desarrollo de este tipo de actividades. Es decir, que con el auge de los mercados financieros y el impulso de la política económica del “neoliberalismo”, estos organismos se han convertido, de manera más decisiva, en entidades avales de bancos y organizaciones financieras privadas, que son las que realmente están sirviendo de “banco de última instancia” de los países endeudados y con problemas de liquidez para ser puntuales con el pago de los intereses de dichas deudas externas.

El resultado de este proceso ha provocado una persistente tendencia hacia la erosión y el colapso de instituciones coordinadas como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las cuales no fueron diseñadas para afrontar aluviones de capital especulativo, tal como las que afrontaron los países asiáticos o México en 1995, sino más bien para lo contrario.

Lo que actualmente atravesaríamos, dice Puyana⁴, caracterizando la crisis actual, sería una fase transicional de reestructuración del sistema capitalista mundial, donde la acumulación de capital, que es el proceso central de dicho sistema, procede por un deterioro particularmente tortuoso: una acumulación de capital real lenta e inestable, por una parte, acompañada de

³ El FMI, fue creado para funcionar en el marco de un sistema de tipos de cambio fijo, y su función era la de aportar créditos a corto plazo para atenuar crisis de balanza de pagos, y negarlos cuando no se respetaban los acuerdos de convertibilidad para las partidas incluidas en la cuenta corriente de la balanza de pagos. En cuanto a la cuenta de capitales, se le permitía a los nuevos miembros (Artículo 6) reducir acceso a su moneda para realizar transacciones internacionales de capital, y el FMI podía impedir que sus créditos se utilizaran para financiar fugas de capital. Es decir, exactamente lo contrario de lo que ocurre en la actualidad, cuando la explosión de los flujos especulativos de capital internacional a corto plazo ha llevado al FMI a insistir, como condición para conceder ayuda, en eliminar el control de capitales.

⁴ Puyana Jaime “Globalización, Neoliberalismo y la crisis Asiática: la necesidad de un nuevo orden financiero internacional en el libro: De la desregulación financiera a la crisis cambiaria: experiencias en América Latina y el sudeste Asiático. Ed. UNAM, ENEP Acatlan-DGPA, México 2000. Pág. 155

una finanza hipertrofiada relativamente autónoma con carácter crecientemente especulativo.

Haciendo un poco de historia del sistema financiero internacional, dos años después de abandonar el sistema de Bretton Woods, el comercio mundial de divisas, fluctuaba entre 10 y 20 billones de dólares diarios. En 1973 Canadá, Suiza, y Alemania (RFA) abolieron todas las restricciones a los movimientos internacionales de capital, seguidos en 1974 por Estados Unidos. La misma medida fue tomada por Inglaterra (1979), Japón (1980), Francia e Italia (1990), y España y Portugal (1992). El resultado fue un aumento exponencial del volumen de flujos internacionales de capital. En 1980, siguiendo la lectura de Puyana (2002)⁵, quien se apoya en las estadísticas mostradas por John Eatwell y Robert Bleckert⁶, y de acuerdo con el Banco de Pagos Internacionales (BPI), los flujos internacionales de capital ya ascendían en promedio a 80 billones de dólares diarios, y la relación de dicho intercambio con el comercio mundial era de 10/1. El 1992 el intercambio diario de divisas llegaba ya a los 880 billones de dólares diarios, siendo su relación con el comercio mundial de 50/1. Ya para 1995, el promedio diario de dichas transacciones ascendía en promedio a 1,260 billones de dólares, una relación con el comercio mundial de cerca de 70/1, lo cual era equivalente a la totalidad de las reservas mundiales de oro y divisas.

En los ochenta se observó también un desarrollo similar en los mercados internacionales de bonos. De 1983 a 1993 el total de compras y ventas internacionalizadas de bonos de la Tesorería de los Estados Unidos ascendieron de 30 billones de dólares a 500 billones de dólares. Las compras y ventas de bonos y acciones entre extranjeros y residentes de los Estados Unidos pasaron del 3% del PIB de los Estados Unidos en 1970 al 9% en 1980, y al 135% en

⁵ Puyana Jaime “Movilidad Internacional de capital, regímenes cambiarios, y política económica: hacia un nuevo orden financiero internacional o hacia una crisis global” en *Globalización financiera e integración monetaria –una perspectiva desde los países en desarrollo-* Ed. UNAM, DGPA, UNAM, Acatlan, Porrúa, México, 2002.

⁶ John Eatwell, *International Capital Liberalization: The impact on World Development*, CEPA, The New York for Social Research, Nueva York, E.U., 1996, Robert A. Blecker, *International Capital Mobility, Macroeconomic Imbalances, and Risk of Global Contraction*, CEPA, New School for Social Research, Nueva York, E.U. 1998, y Mahbub Ul Hag, Inge Kaul e Isabelle Grunberg (eds.) *The Tobin Tax: Coping with Financial Volatility*, Oxford university Press, Nueva York. E.U., 1996.

1993. Durante el mismo período, las transacciones ínter fronterizas en el Reino Unido ascendieron de casi cero a más del 1,000% del PIB.

Ocurre lo mismo en el gran aumento de los préstamos bancarios internacionales que, de 265 billones de dólares en 1975 se incrementan a 4,200 billones de dólares en 1994. El *McKinsey Global Institute* calcula que el acervo total de todos los activos financieros intercambiados en todos los mercados globales se elevó de 5,000 billones de dólares en 1980 a 35,000 billones de dólares en 1992, lo que equivale al doble del PIB de los países de la OCDE. Según las proyecciones de dicha institución, el acervo de activos intercambiados globalmente este año (2002) sería de 83,000 billones de dólares, tres veces el PIB de los países de la OCDE.

En palabras de Eatwell y Taylor, lo que tenemos en la actualidad es un sistema financiero “altamente líquido negociado en volúmenes enormes en un complejo de mercados en constante expansión para una carrera de instrumentos financieros en evolución.”⁷

Efectivamente en la década de los noventa no hay marcha atrás, los mercados se desembarazan de la intervención y son realmente globales. En lo que respecta a la región latinoamericana, la sucesión de crisis financieras suelen ser más desastrosas, como la crisis del Cono Sur de 1979-1981, la crisis de la deuda de todos los países en desarrollo de 1982, la ocurrida en México en los años 1994-1995, de la que todavía no hay una completa recuperación⁸, la crisis asiática de 1997-1998, la crisis rusa de 1998, la crisis brasileña de 1999 y la Argentina del 2000, (que analizaremos más adelante). La crisis mexicana fue considerada como el preludio de lo que vendría después, con algunas variantes importantes, en casi todas las regiones del planeta. El mismo

⁷ John Eatwell y Lance Taylor, *Global Finance at Risk: The Case for international Regulation*, The New Press, Nueva York, 2000. p.5.

⁸ Hagamos énfasis en que fue la administración del presidente Clinton, y no el FMI, quien desempeñó el papel de banquero de última instancia, al otorgar a México un préstamo de emergencia de 20 mil millones de dólares provenientes del Fondo de Estabilización Cambiaria. El FMI se ha visto obligado hacer paquetes de ayuda para algunos países asiáticos, ante la fragilidad de Japón para desempeñar el papel de banquero de última instancia, dado que desde los primeros años de la década de los noventa su sistema bancario atraviesa una profunda crisis. Véase al respecto a: Kataoka, Tadashi, “La crisis bancaria en Japón: sus causas y resultados” en varios autores, *Bancos y crisis bancarias. Las experiencias de México, Francia y Japón*. UAM-I México 1998.

Michel Camdessus, director del FMI, comentaba en aquel tiempo, “que la crisis mexicana podía verse como la primera crisis del siglo XXI”. Sin embargo, es poco probable que por ese entonces se hubiese imaginado que este tipo de crisis pudiera propagarse tan rápidamente y con tanta virulencia a otras regiones antes de que iniciara el nuevo siglo.⁹

Como lo iremos analizando en detalle, mas adelante, el común denominador en todos los países que padecieron la crisis fue una desregulación de la cuenta de capitales de la balanza de pagos y de su sector financiero en general, lo cual creó el marco objetivo que le abrió paso a los desplazamientos repentinos de enormes sumas de capital especulativo de corto plazo, con las consecuencias nefastas experimentadas por México después de 1994.

Otra consecuencia, como lo señalan varios estudiosos del tema¹⁰, es que debido a las grandes fluctuaciones de corto plazo en los tipos de cambio, las tasas de interés, y los precios de los activos, el sistema es muy volátil, y está sometido a “contagios”, en el sentido de que las sacudidas financieras en un país tienden a propagarse rápidamente entre los mercados aparentemente no conectados con el punto de origen del problema. Éste fue el caso con el “efecto tequila” mexicano, y con las crisis de Tailandia propagándose al resto de Asia.

En particular, las crisis de finales de siglo XX, en donde el sistema financiero internacional asume una gran responsabilidad, porque además de estar muy lejos de una “perfecta movilidad” (como presume la teoría clásica

⁹ El déficit comercial de México alcanzó una dimensión tal (-20 mil millones de dólares en 1994) lo que provocó que los inversionistas extranjeros comenzaron a dudar de la capacidad del gobierno mexicano para asegurar el conjunto de sus obligaciones financieras. Por temor a una devaluación, los capitales nacionales y extranjeros salieron del país. La moneda fue por segunda vez fuertemente devaluada. Es preciso reiterar que se trataba de un nuevo tipo de crisis: esta es la primera manifestación de los efectos de la liberalización brutal y masiva de esas economías. Esta suscitó un contexto favorable a la salida de capitales de los otros países frágiles como Argentina, a esto se le llamó: “efecto tequila”.

¹⁰ Robert A. Blecker, *Internacional Capital Mobility, Macroeconomic Imbalances. And the Risk of Global Contraction*, CEPA, New School for Social Research, Nueva York, E.U. 1998; Ajit Singh, “Asian Capitalism” and the Financial Crisis, CEPA New York for Social Research, Nueva York. E.U., 1998; Jane D’Arista, *Financial regulation in a Liberalized Global Environment*, CEPA, New school for Social Research, Nueva York, E.U., 1998.

convencional) y no tener que ver con la falta de integración de los mercados financieros, si se le puede atribuir a las condiciones impuestas por el actual sistema internacional la profundidad y prolongación de la actual crisis, pues estas condiciones incluyen la presencia de riesgos de variación en los tipos de cambio; las expectativas de variación en los tipos de cambio reales (tipos nominales corregidos para la inflación), diferenciales en las tasas de interés reales debido a lo anterior, políticas económicas endógenas, etc.

Tomando como referencia las dos últimas décadas del siglo pasado, las transferencias hacia los países en desarrollo han sido negativas, mientras que los Estados Unidos, han estado absorbiendo el grueso de los flujos netos de capital provenientes de otros países, a fin de financiar sus cada vez mayores saldos deficitarios en cuenta corriente. Esto a su vez a permitido a los Estados Unidos incurrir en déficit fiscales crónicos, aunque a partir de 1998 existe un superávit fiscal que ha permitido que los flujos netos de capital financien enteramente el exceso de la inversión privada por sobre los ahorros privados, los cuales a nivel de la unidades familiares son actualmente negativos.¹¹

Por lo tanto es muy claro el riesgo de una recesión mundial, sí los Estados Unidos trata por distintos medios de reducir su déficit externo contrayendo su demanda agregada. Por otra parte, a diferencia de las anteriores expansiones, el sector líder no ha sido la inversión sino el consumo. La expansión del mismo se ha basado fundamentalmente en el endeudamiento. Obviamente, por lo ya dicho, detrás de dicho proceso de endeudamiento se encuentra el surgimiento de una burbuja especulativa sin precedentes en el mercado de valores, la cual ha generado una estructura financiera bastante frágil. “Un estallido abrupto y repentino de dicha burbuja, como lo reconoce el mismo director de la Reserva Federal, Alan Greenspan, podría desatar un proceso recesivo de incalculables consecuencias”¹²

¹¹ La mayor parte del déficit externo de los Estados Unidos es con Japón (60.4 billones de dólares en 1997), aunque con los países asiáticos en desarrollo éste es todavía mayor (92.0 billones de dólares en 1997). Estos países, sin embargo, tienen a su vez saldos deficitarios con la Unión Europea y con Japón, que más que compensan su superávit con los Estados Unidos. Con la Unión Europea los Estados Unidos tienen un déficit de cuenta corriente de sólo 27.3 billones de dólares. El grueso del superávit en cuenta corriente europea de 114.9 billones de dólares es con las restantes regiones del mundo (Asia, África y América Latina). Así el déficit estadounidense absorbe la mayor parte de los flujos netos mundiales de capital, y transfiere parte de la demanda agregada de los Estados Unidos al resto del mundo. John Eatwell y Lance Taylor, op.cit.

Una de las principales alarmas de lo prolongado de las crisis de finales del siglo XX, es que el crecimiento de la economía mundial fue inferior en un 30% a lo que fue durante la década de los cincuenta o los sesenta, mientras que el porcentaje del PIB destinado a la inversión ha descendido significativamente, y los niveles de desempleo han aumentado apreciablemente. Hay muchas explicaciones al respecto, pero todas ellas tienen en cuenta una característica en común: “la eliminación de los controles a los movimientos de capitales”.

El dilema por el que atraviesan los países latinoamericanos consiste en reducir considerablemente las necesidades de financiamiento externo, o que se vuelvan menos importantes, porque la magnitud de la brecha entre capacidades y necesidades puede ser de tal naturaleza que suscite movimientos especulativos y un aumento de las tasas de interés, una crisis financiera, una depreciación de la moneda y una disminución del crecimiento. La caída de la capacidad puede ser mayor a la disminución de las necesidades de financiamiento y provocar una crisis sobre todo si la venida de un nuevo gobierno no pudiera garantizar a los mercados financieros la conservación de la política económica¹³.

El periodo y la región latinoamericana se van a caracterizar por una gran dependencia financiera y en consecuencia la variable clave para el ajuste es la tasa de interés, en detrimento cuando las entradas de capital son insuficientes. Los impactos de la especulación financiera se trasladan inmediatamente sobre el tipo de cambio. “cuando la política económica de los gobiernos adquiere una cierta credibilidad, y las capacidades de financiamiento no están limitadas por una crisis en los países desarrollados, el tipo de cambio real tiene una tendencia apreciarse respecto al dólar, incluso cuando el tipo de cambio nominal es relativamente fijo”¹⁴ El incremento de las tasas de interés tiene como propósito frenar ese movimiento de desconfianza, incluso de la inversión. Sin embargo, “El alza brutal de las tasas de interés precipita la crisis, sobrecarga el servicio de

¹² Doug Henwoo, “Borrowing Booming, and Consuming: The U.S. Economy in 1999, Monthly Review, vol.51, julio-agosto de 1999.

¹³ Para este punto véase a Salama P., *Amérique latine, dettes et dépendance financière de l’Etat*. (Inédito).P. 15. “Esto se produjo algunos meses antes de la llegada al poder de Lula en Brasil, hasta que él dio las garantías importantes al FMI en cuanto a que su política sería una continuidad de la de su predecesor”.

la deuda interna y hace más difícil responder positivamente a las exigencias de los mercados financieros internacionales, salvo si se interrumpen drásticamente los otros gastos públicos no destinados al servicio de la deuda.”¹⁵ Todo aumento de la tasa de interés, no sólo agrava las dificultades presupuestarias, sino que entraña una recesión y un círculo vicioso de aumentos de la tasa de interés y devaluaciones, este círculo vicioso se vuelve difícil de parar y sus efectos en términos de vulnerabilidad social son considerables. Lo paradójico es que las políticas económicas precipitan las crisis en lugar de evitarlas; no obstante, que los países se ajustan a la “vía obligada” para recuperar tanto el apoyo por parte de las organizaciones internacionales, como la de los mercados financieros internacionales y sin embargo, éstos países felicitados por las organizaciones internacionales, son los que más rápidamente han entrado en crisis.

La que indiscutiblemente rompió todos los límites, es la crisis de Argentina, que aunque no se puede responsabilizar del todo al modelo neoliberal, a riesgo de olvidar la corrupción interna y la “fuga de capitales”, lo que sí podemos afirmar es que Argentina en los noventa fue el mejor alumno de las nuevas tendencias neoliberales en la región, privatizó las empresas estatales y la banca, desreguló el comercio exterior, permitió la libre entrada de capitales especulativos, controló la inflación y mantuvo una estricta paridad cambiaria, siendo un puntual pagador del servicio de la deuda externa.

A comienzos de 1998 los efectos de la crisis asiática llegaron a la Argentina, mediante la caída de los precios de las exportaciones, lo que provocó una caída de los activos financieros y de la Bolsa de Valores. A pesar del consejo monetario y de la baja inflación, las tasas de interés se incrementaron y los bancos restringieron los créditos y sin embargo se creció a 4.9% en 1998, aunque ya se pronosticaban una caída anualizada del producto del orden del 3.5%. El desempleo urbano alcanzó 14.5% de la PEA y no obstante del control férreo de la inflación, con la devaluación del real brasileño afectó en forma directa el comercio bilateral entre estas dos naciones, el cual cayó 25% en 1999, lo que significó la primera recesión comercial entre los dos países fundadores del MERCOSUR. Las exportaciones al mercado brasileño, más de

¹⁴ Salama, P. *Amérique latine, dettes et dépendance financière de l'Etat*. (Inédito) (2005. 16)

¹⁵ Salama, P., *Ob. Cit.* (2005. 16)

la tercera parte del total de las ventas argentinas al exterior, cayeron en más del 30%, mientras que las exportaciones cariocas a la Argentina cayeron 20%. Los sectores más afectados fueron: automotores, siderurgia, lácteos, azúcar, calzado y textiles.

El déficit argentino se incrementa en forma constante desde el inicio de la crisis asiática, a pesar del mantenimiento de una política fiscal ortodoxa, el gasto público se incrementó, tanto por la creciente resistencia social, como por el peso asfixiante y la política monetaria restrictiva en el presupuesto público.

Finalmente, la emigración de capitales hacia Brasil, agravó los problemas de la recesión y el desempleo argentinos. Más de 20 corporaciones transnacionales habían suspendido sus proyectos de inversión en la Argentina para trasladarse al Brasil. (Guillén, 2000)¹⁶

Tres años después (de finales del 2001 hasta febrero del 2005) de declarar el mayor incumplimiento al pago de la deuda externa en la historia moderna, Argentina abrió entre enero y febrero del 2005 un proceso de canje por el que buscó reemplazar su deuda morosa de 102 mil 600 millones de dólares por nuevos títulos hasta por 41 mil 800 millones, con el cual obtuvo el mayor recorte de deuda propuesto por este país. Con este canje de títulos por deuda se está revirtiendo la situación de depresión económica argentina y, hay que resaltar, que esta negociación se logró prescindiendo del Fondo Monetario Internacional (FMI). Después de la caída de dos presidentes (Duhalde y De la Rúa), a consecuencia de la crisis y en menos de cuatro años; el actual presidente Néstor Kirchner, está logrando revertir los efectos de la recesión, aunque el desempleo sigue siendo de más del 16% de la (Población Económicamente Activa) PEA, el aumento de la recaudación impositiva y la neutralización en parte de los grupos de piqueteros (desempleados organizados) todavía mantiene un clima de confrontación social en este país. Lo mismo podemos señalar de los grandes problemas que todavía aquejan a la Argentina, tales como la tenencia de la tierra en pocas manos, el control extranjero de las empresas y servicios fundamentales para el desarrollo nacional y la fuerte pérdida del poder adquisitivo, de los sectores populares, por la devaluación del peso argentino.

¹⁶ Guillen R. Arturo "Efectos de la crisis asiática en América Latina" en Revista Comercio Exterior, Vol.50. Núm. 7, julio de 2000.

I. Privatizaciones latinoamericanas

De acuerdo con datos del Banco Mundial, México se ha convertido en el segundo país latinoamericano que más empresas públicas ha vendido a los inversionistas privados, al transferir a particulares activos públicos por 31 mil 458 millones de dólares. Fueron transferidos al régimen de propiedad privada, aerolíneas, compañías mineras, centros turísticos, compañías de telecomunicaciones, plantas de acero, y bancos comerciales. Sin embargo, las empresas estatales más grandes (los monopolios del petróleo y de la electricidad) siguen siendo propiedad del estado. Los recursos obtenidos por el fisco, en el segundo lustro de los años noventa, por la venta de empresas paraestatales equivalen a 41.9 % de la deuda comprometida por el gobierno del presidente Ernesto Zedillo para el rescate de los bancos, monto que asciende a 75 mil millones de dólares, 19.5% del PIB.

El reporte del Banco Mundial, indicó que entre 1990 y 1998 las privatizaciones de las empresas públicas alcanzaron un monto de 154 mil 225 millones de dólares, cantidad apenas inferior al saldo de la deuda externa total de México, que fue de 159 mil 959 millones de dólares en 1998.

Antes que México, el país que ha realizado privatizaciones de empresas públicas por el mayor monto de Latinoamérica, es Brasil, que efectuó entre 1990 y 1998 ventas por 66 mil 329 millones de dólares, cantidad que equivale a 43.2% de la totalidad de las realizadas en la región durante el período.

Como ya lo señalaba, después estuvo México, cuyos gobiernos efectuaron entre 1990 y 1998 privatizaciones de empresas públicas (incluidos los bancos que se vendieron de 1991 a 1992) por 31 mil 458 millones de dólares, una suma que representa 20.4% de la venta total de empresas públicas en toda la región durante esos nueve años. Las privatizaciones mexicanas alcanzaron un monto de 3 mil 160 millones de dólares en 1990, para aumentar a 11 mil 289 millones en 1991 y sumar 6 mil 924 millones de dólares en 1992. Para el año siguiente representaron 2 mil 131 millones de dólares, un año después fueron de 766 millones y en 1995 (el año de la crisis) sólo alcanzaron 167 millones de dólares. Las ventas más significativas fueron las distribuidoras de gas, ferrocarriles, aeropuertos, puertos y almacenes. (Gráfico 2)

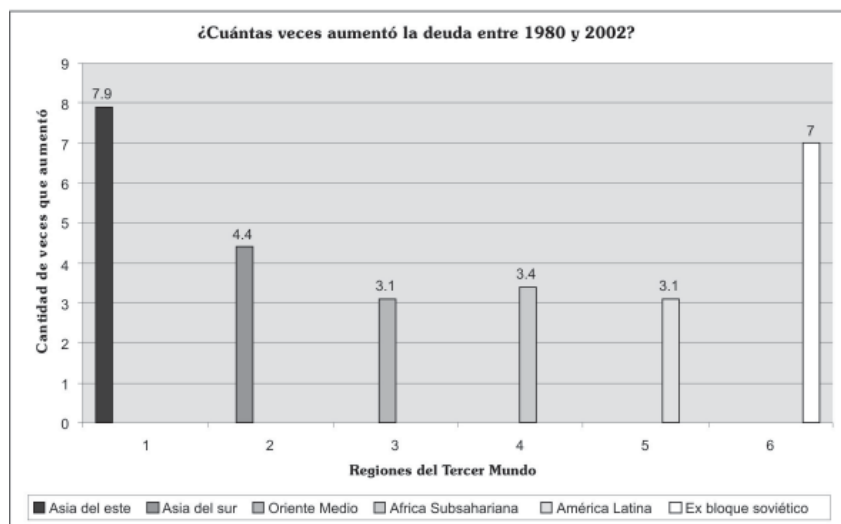
En cuanto a la deuda externa de América Latina, en los noventa alcanzó los 735 mil millones de dólares. No obstante de las alternativas de solución a

Gráfico 2



este débito foráneo, a finales de los años noventa, Ecuador incumplió con el pago de intereses de los “bonos Brady” y de los réditos de otros compromisos con instituciones privadas, a esta situación crítica se le suma las crisis de Brasil, Argentina y Colombia, al terminar el siglo XX.

Mostremos algunas cifras del incremento de la deuda externa en América Latina en los últimos años del siglo pasado y principios de este:

Gráfico 3

Fuente: Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, con base en información del Banco Mundial.

Cuadro 1
¿Cuántas veces aumentó la deuda de 1980 al 2002?
Cifras en miles de millones de dólares

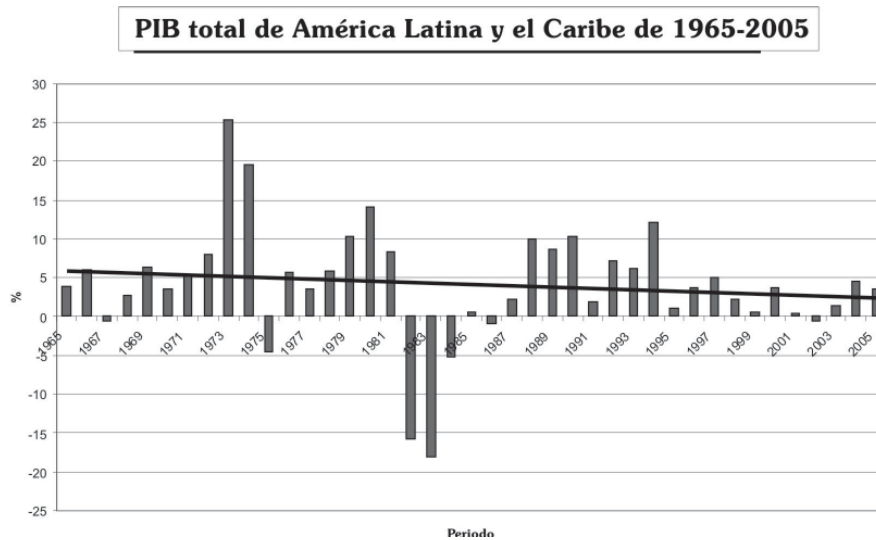
Región	Volumen de la deuda en 1980	Volumen de la deuda en 2002
Asia del este y del pacífico	64.6	509.5
Asia del sur	37.8	166.8
Medio Oriente y África del Norte	102.5	317.3
África Subsahariana	60.8	204.4
América Latina y el Caribe	257.4	789.4
Ex bloque soviético	56.5	396.8

Fuente: Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, con base en información del Banco Mundial. La Jornada 11-07-04

Esta recesión en la región tiene que ver tanto con la disminución de los flujos privados de capital, como con la caída de los precios agrícolas. En cuanto a los flujos de capitales externos, éstos bajaron de 83,000 millones de dólares

en 1997 a 69,000 millones en 1998 y a 43,000 millones en 1999. También habría que incluir la caída de los precios como el café, que perdió en 1999 un 25% de su valor promedio; en 1998, el azúcar perdió un 30%; la harina de pescado 40%; la soya 20%; el algodón y el trigo 15%; el banano 12%; el mineral de hierro 8% y los camarones 7%. Además, bajaron de precio algunas materias primas que exporta la región como son el acero y los fertilizantes en un 10%. (Romo, Guillen. 2000)¹⁷

Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia en base a la información del CD-ROM de World Bank, World Development Indicators 2003 y el periódico La Jornada

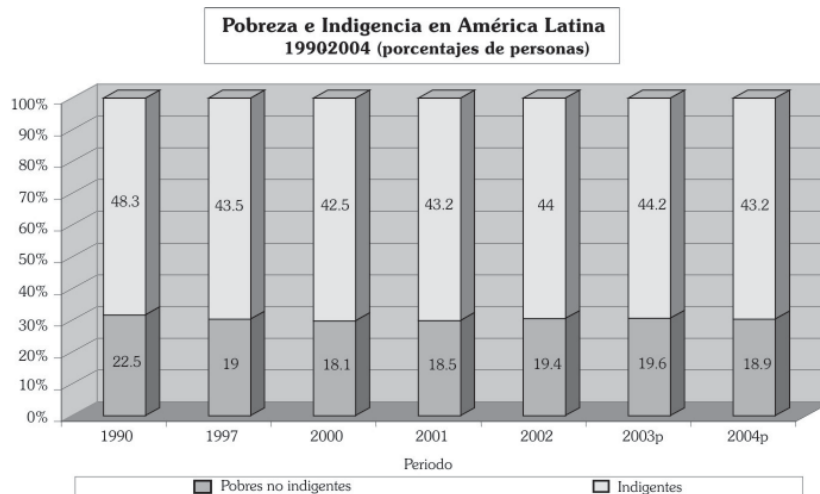
En términos generales, el crecimiento económico de toda América Latina sigue siendo muy frágil, aunque durante la última década del siglo regresaron los números azules. El año 99 sólo se creció 0.5% y los datos institucionales de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y de otras instituciones internacionales son de 3.7% para el año 2000, para el 2001 se creció 0.4%, el 2002 se decreció -0.4% y el 2003 la recuperación fue efímera con 1.3%, en el 2004, tal vez el mejor año del lustro, 4.6, y se espera otro descenso para el 2005 en donde sólo se alcanzaría 3.5%.

¹⁷ Guillen Arturo "Efectos de la crisis asiática en América Latina" en Revista Comercio Exterior, Vol.50. Núm. 7, julio de 2000.

Analistas internacionales, como el director de la CEPAL, opina que efectivamente se redujo la inflación, hay un desarrollo exportador dinámico y una capacidad para atraer inversión extranjera. Pero al mismo tiempo, hubo en la región un crecimiento notable en algunos países, más sin embargo, el crecimiento fue relativamente escaso para el resto de los países. También se debilitaron sectores productivos y cadenas industriales importantes. El titular de la CEPAL expresó, que en general el modelo “neoliberal” ha tenido debilidades: en términos de equidad, donde la pobreza extrema es cada día más manifiesta y en términos del crecimiento económico, porque ha sido deficiente, con muy pocas excepciones, como es el caso de Chile.

Las cifras de la pobreza, se encuentran resumidas de manera brillante por Rolando Cordera, cuando afirma que: “A finales de 1997, se estimaba que la población pobre de América Latina superaba los 200 millones de personas, de los cuales casi 90 millones eran calificados como indigentes. (204 millones en 1997, 201.4 millones en 1994, comparado con los 135.9 millones de pobres del año 1980)” (Cordera.2002).¹⁸

Gráfico 5



Fuente: Periódico El Financiero del Miércoles 1 de diciembre de 2004. Nota: 2003p y 2004p son proyecciones

¹⁸ Cordera Campos Rolando “La globalización y la política social: notas sobre la experiencia latinoamericana” en revista Economía Informa # 303. FE. UNAM. Enero 2002.

II. Proyecciones econométricas

Para medir las consecuencias y el peso cada vez mayor del exterior, he recurrido a plantear dos modelos con las estadísticas macroeconómicas.

El primero, que es un sistema de ecuaciones, que nos mide la dependencia del Producto Interno Bruto del consumo (de gobierno y privado), la inversión y el saldo de la balanza de comercial (exportaciones menos importaciones). Después cada variable toma el papel de dependiente y se buscó el mejor ajuste.

$$\text{PIB} = f(\text{C} + \text{I} + \text{SBC})$$

$$\text{I} = f(\text{C} + \text{PIB} + \text{SBC})$$

$$\text{C} = f(\text{I} + \text{PIB} + \text{SBC})$$

$$\text{SBC} = f(\text{C} + \text{I} + \text{PIB})$$

El segundo modelo, analiza el grado de vinculación o dependencia de las importaciones con el consumo (total), más el servicio de la deuda entre el PIB, más el saldo de la balanza de comercial. Los modelos (igual que los anteriores) son formados por un sistema de cuatro ecuaciones, con cuatro incógnitas, pretendiendo comparar las correlaciones de cada variable, como dependientes de las demás.

$$\text{M} = f(\text{C} + \text{D}/\text{PIB} + \text{X})$$

$$\text{C} = f(\text{M} + \text{D}/\text{PIB} + \text{X})$$

$$\text{D}/\text{PIB} = f(\text{C} + \text{M} + \text{X})$$

$$\text{X} = f(\text{M} + \text{C} + \text{D}/\text{PIB})$$

Los modelos están elaborados con una muestra de 19 países latinoamericanos, en los años 1980-2000. Se analiza cada país en lo individual a través de los últimos años del siglo XX y se comparan entre ellos y con el total de la región.

Los modelos incluyen todo tipo de pruebas de hipótesis usadas en la econometría moderna: T. Studens, Durbin Watson, las elasticidades de las variables endógenas (en donde se puede apreciar la sensibilidad de las variables endógenas por puntos porcentuales, con el requisito de ser mayores que cero y menores que uno). También los modelos pasan por las pruebas

White (para ver la homocedasticidad, o la homogeneidad de los datos, o en el caso contrario la heterocedasticidad) y la respuesta de esta prueba es que de los diecinueve países en sólo cuatro se rechaza la hipótesis negativa, es decir que son heterocedásticos por las alteraciones que experimentan durante la crisis y no le ocurre lo mismo a los dieciséis restantes. Lo que muestra económicamente la bondad del modelo aunque sea elaborado entre los años 1980 a 1990, época de la gran crisis y la transformación estructural del subcontinente. De todas maneras esto es lo que trata de demostrar el segundo modelo que por cada unidad de incremento en las importaciones (caso de Venezuela) el consumo total (de gobierno y privado) se reduce en un 13% y el peso de la Deuda en el PIB sería de 25% o más, y el déficit de la Balanza de Comercial podría alcanzar un 72%. El caso de Chile que igualmente por una unidad de aumento de las importaciones, el consumo aumentaría en 84%, el peso del Servicio de la Deuda entre el PIB sería de más del 20% y el déficit de la Balanza Comercial de un 16%.

Para los dos modelos y todos los países se incluyen la prueba de normalidad de Jarque-Bera que muestra que la distribución de los datos está debajo de la distribución normal y en sólo dos casos no hay normalidad y en los 15 restantes se acepta la hipótesis pues hay normalidad y los resultados son mayores de 0.05. También se presenta la prueba Ramsey-Reset, para mostrar la linealidad, o no de los modelos, y finalmente se incluyen las bases de datos de los diecinueve países durante los veinte años en donde naturalmente no se puede tomar los datos tal cual los elabora la CEPAL (que los agrupa por décadas), hay que cambiar las bases y hacer encadenamientos para homogeneizar las series.

En pocas palabras sabemos que todos los modelos económicos son aleatorios, esquematizan las realidades y todo lo que se diga a través de estos es muy relativo. Sin embargo el medir y correlacionar nos permite concluir con estadísticas el alto grado de dependencia del sector externo, no sólo para satisfacer la demanda interna (y todo lo que esto significa: la desindustrialización, la pérdida de las autosuficiencias), sino también en el aspecto financiero y crediticio principalmente.

Cuadro 2

MODELO I

$$\text{PIB} = f(\text{CONSUMO} + \text{INVERSION} + \text{SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL})$$

Países	R-squared-1 90-100	R-squared-2 60-90	R-squared-3 MENOS DE 60
América Latina	0.990118		
Argentina	0.991555		
Brasil	0.966464		
Colombia		0.886654	
Costa Rica	0.959139		
Chile	0.939967		
Ecuador		0.898752	
Guatemala	0.938358		
Honduras	0.989588		
México	0.987080		
Nicaragua			0.179274
Panamá		0.718530	
Paraguay	0.978212		
Perú	0.975554		
Republica Dominicana	0.950109		
El Salvador	0.976245		
Uruguay		0.898986	
Venezuela		0.747723	

NOTA:

R-squared-1 ALTOS

R-squared-2 MEDIOS

R-squared-3 BAJOS

Cuadro 3

MODELO I

$$\text{PIB} = f(\text{CONSUMO} + \text{INVERSION} + \text{SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL})$$

Países	Prueba de Durbin- Watson stat	Prueba de Heterocedasticidad de White	Prueba de Normalidad de Jarque-Bera	Prueba de Ramsey-Reset
América Latina	2.839031	Hay Homocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad
Argentina	2.119532	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Brasil	1.501952	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Colombia	1.698914	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Costa Rica	1.070070	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Chile	1.538924	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Ecuador	1.434735	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Guatemala	1.482104	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Honduras	2.120310	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
México	2.580066	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Nicaragua	2.753088	Hay Heterocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad
Panamá	2.333189	Hay Homocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad
Paraguay	1.510356	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Perú	2.133156	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Republica Dominicana	2.117771	Hay Homocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad
El Salvador	2.016272	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Uruguay	0.866017	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Venezuela	1.163760	Hay Homocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad

Cuadro 4

MODELO II

$$M = f(\text{CONSUMO} + \text{DEUDA/PIB} + \text{EXPORTACIONES})$$

Países	R-squared-1 90-100	R-squared-2 60-90	R-squared-3 MENOS DE 60
América Latina	0.941318		
Argentina		0.766483	
Bolivia		0.881834	
Brasil	0.966741		
Colombia	0.978931		
Costa Rica	0.988384		
Chile	0.984521		
Ecuador		0.800188	
Guatemala	0.975603		
Haití		0.678496	
Honduras	0.901735		
México	0.922158		
Nicaragua			0.502433
Panamá		0.694318	
Paraguay	0.984062		
Perú		0.841388	
Republica Dominicana		0.877174	
El Salvador	0.993877		
Uruguay		0.857941	
Venezuela		0.779860	

NOTA:

R-squared-1 ALTOS

R-squared-2 MEDIOS

R-squared-3 BAJO

Cuadro 5

MODELO II

$$M = f(\text{CONSUMO} + \text{DEUDA/PIB} + \text{EXPORTACIONES})$$

Países	Prueba de Durbin-Watson stat	Prueba de Heterocedasticidad de White Implicación	Prueba de Normalidad de Jarque-Bera	Prueba de Ramsey- Reset
América Latina	1.871524	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Argentina	0.775137	Hay Homocedasticidad	No hay Normalidad	Hay Linealidad
Bolivia	1.034131	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Brasil	1.661278	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Colombia	1.976189	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Costa Rica	1.113972	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Chile	2.323452	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Ecuador	1.434026	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Guatemala	1.582676	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Haití	1.194865	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Honduras	1.637202	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
México	0.611670	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Nicaragua	1.349789	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Panamá	1.344190	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Paraguay	2.336404	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Perú	1.241524	Hay Heterocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad
Republica Dominicana	1.924684	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
El Salvador	1.270332	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Uruguay	1.658624	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	Hay Linealidad
Venezuela	1.996031	Hay Homocedasticidad	Hay Normalidad	No hay Linealidad

III. ALCA¹⁹: Límites y costos

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un ambicioso proyecto de integración que incluye a 34 países del continente americano (con excepción de Cuba), que pretende construir un solo mercado hemisférico a partir de 2005, a través de la eliminación progresiva de los obstáculos al comercio y a las inversiones.

La idea del ALCA surgió a raíz de la “Iniciativa para las Américas” en la Primera Cumbre Americana en diciembre de 1994, en Miami, en una propuesta hecha por el entonces presidente de los EE.UU., George Bush (padre) a todos los gobiernos del continente americano, a que conformaran “el mayor mercado libre del mundo”. Este se extendería desde el Puerto de Anchorage hasta Tierra del Fuego²⁰, con una población de 800 millones de personas (13.4% de la población mundial) y un PIB (Producto Interno Bruto) de unos 11 millones de millones de dólares. Los 34 jefes de Estado y de Gobierno aceptaron la propuesta sin titubeos. A partir de ese momento, sin que la mayoría de dicha población estuviese en absoluto enterada, ni fuese consultada, se iniciaron las sigilosas negociaciones que supuestamente darán origen al ALCA.

El ALCA surge en el contexto de la tercera Revolución industrial que mostró su contenido y potencialidad en el ambiente histórico de la segunda mitad del siglo XX. Las computadoras, la energía nuclear y los dispositivos semiautomáticos que en esa época hicieron su aparición anunciaron un mundo dominado por la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología y la robótica, el cual se instaló plenamente en los años 80 y 90, pero cuya configuración marcó al casi medio siglo que duró la “guerra fría” (1945-1991).

¹⁹ El Análisis, críticas y propuestas del ALCA está resumido del artículo de Jaime Puyana (+) y Rodolfo Iván González, “ALCA: límites y costos” en Revista Economía Informa núm. 325 abril 2004 FE-UNAM.

También fue publicado en Cuadernos Latinoamericanos, Revista del CEELA, #26 Año 15, diciembre de 2004, Nueva Época. Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela. Internet: www.legamos.com. También se hizo una publicación en la Revista Ensayos de Economía, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, diciembre 2004. Vol 14 SIN 0121-117X.

²⁰ Véase el artículo: “Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la integración latinoamericana y los retos para una inserción internacional alternativa”. De Jaime Estay, en Revista Aportes: Año VI Núm. 17. BUAP, México.

En estos procesos históricos con las implicaciones y resultados de la “guerra fría”, la competencia armamentista y aeroespacial, esta la clave para entender tanto el objetivo como el significado de fenómenos posteriores como el que expresan la proliferación de los tratados de libre comercio.

Es decir, que el proceso de la “Globalización”, no es muy antiguo y responde fundamentalmente a la forma de articulación del espacio económico mundial desplegada en las últimas dos décadas y media, gracias a la revolución informática, la desregulación de los flujos financieros, la recuperación de la Inversión Extranjera Directa, las reformas económicas de China, el boom económico de Asia oriental, el derrumbe de las economías centralmente planificadas, el nacimiento de la OMC (Organización Mundial del Comercio), las negociaciones de las deudas externas de los países latinoamericanos, y la secuela de crisis financieras nacionales (Tequila, Vocka, Samba, Tango, etc.).

La composición del ALCA es muy asimétrica. Del PIB (Producto Interno Bruto) total, el 79% corresponde a los EE.UU., el 5.9% a Canadá, el 4.7% a Brasil, el 4.2% a México, el 2.51% a Argentina, y la gran mayoría de los países restantes no llegan ni siquiera al 1%. Así, el intercambio comercial y las negociaciones serán totalmente desventajosas para los países Latinoamericanos.

Aunque el ALCA se ha visto fuertemente obstaculizado en su versión original del año 1994 de una “OMC-Plus”, o la de Miami 2003, de un “ALCA Light” (que el tren parta con los vagones enganchados en 2005 y los demás lo irán haciendo posteriormente, cuando se sientan excluidos), tiene actualmente múltiples caras de negociación para alcanzar su objetivo de integración Americana; además del TLCAN, esta la Iniciativa Para la Cuenca del Caribe, en donde ya se han firmado muchos acuerdos bilaterales de Libre Comercio, el CATFA, tratado de libre comercio firmado el 8 de agosto con Centroamérica, las negociaciones con el CAN (Comunidad Andina de Naciones: Colombia, Ecuador y Perú), que hasta ahora están suspendidas, pero no canceladas. También se puede incluir como parte de esta estrategia de integración regional a la Iniciativa para la Región Andina (IRA) y el Plan Colombia (el brazo armado del ALCA)²¹ y el Plan Puebla Panamá.

²¹ Las actuales bases militares de Estados Unidos en América Latina son: En Ecuador (Manta), en Aruba Curaçao, dos bases militares, en El Salvador (Comapala), en Costa Rica (Liberia), en Puerto Rico (Vieques). En Perú (Alto Huallaga) y en Brasil (A Alcántara). El Plan Puebla Panamá y el Plan

ALCA intenta avanzar con negociaciones bilaterales, en la búsqueda de soluciones individuales y en una franca competencia con el proyecto de los países del cono sur, agrupados actualmente en el MERCOSUR en el cual Brasil y Argentina son los protagonistas importantes.

ALCA y los TLC bilaterales se han visto erosionados por que los acuerdos asimétricos, impuestos por los países desarrollados en la Ronda Uruguay y que dio nacimiento a la OMC, hicieron sentir sus efectos negativos sobre los países en vías de desarrollo.

MERCOSUR, en el cual Brasil y Argentina son los protagonistas importantes, (y en donde participan también Paraguay, Uruguay y Bolivia), sostiene que, en ausencia del desmantelamiento de los subsidios agrícolas (sector más golpeado por el TLCAN en México), temas como propiedad intelectual, servicios e inversión deben ser tratados en el ámbito multilateral.

Finalmente, el ALBA (Alternativa Bolivariana de América Latina y el Caribe), como proyecto independiente latinoamericano que impulsa el actual gobierno de Venezuela para contrarrestar el expansionismo norteamericano expresado en el ALCA, está avanzado por lo menos en tres direcciones de integración regional: En la parte cultural con telesur, que ya transmite su señal en mas de cuatro países suramericanos, la creación de una compañía latinoamericana de petróleo y el impulso a la fundación de un banco latinoamericano que promueva la elaboración de una moneda única para América Latina.

IV. Conclusiones

La vasta expansión del crédito a lo largo de los últimos 20 años (la base del auge del mercado de valores y de bienes raíces en Japón a finales de los 80s, la burbuja financiera del Este Asiático a mediados de los 1990s y la burbuja de los valores y del dot.com de Estados Unidos experimentada a finales de los 1990s) han creado las condiciones para una importante crisis financiera.

Colombia (brazo armado del ALCA), buscarían la integración y comunicación de los poliductos de Caño Limón Coveñas de Colombia con los que se construirán con el Plan Puebla Panamá y conectarlos con el Estado de Texas en Estados Unidos.

De acuerdo con el artículo de Nick Beams (2004)²², la reserva total de activos financieros en cinco de las principales economías del mundo, el cual llegó a 20 billones de dólares (billones en español, trillones en inglés) o el equivalente a 5 veces su producto interno bruto (PIB) combinado, se ha elevado a casi 140 billones en el año 2000, o sea igual a 10 veces el PIB. En algunos países el incremento aún fue más rápido. En la década de 1980 a 1990 Japón experimentó un incremento en los activos financieros de seis a nueve veces el PIB mientras el Reino Unido en el año 2000 la reserva de activos financieros llegó a casi 15 veces el PIB. En pocas palabras la burbuja especulativa y la financiarización²³ de la economía mundial hacen cada vez más explosiva e inminente la posibilidad de una recesión mundial.

Por otro lado, el Banco Mundial, no precisamente conocido por su crítica radical a la globalización, ha admitido que... “el capital ya no está fluyendo desde los países de alto ingreso hacia las economías que lo necesitan para apoyar su progreso”...es decir, que los países pobres están financiando a los ricos. Este financiamiento no sólo corresponde a la exportación de capitales del tercer mundo, sino también a la exportación de mano de obra²⁴, fenómeno que se agudizó en los últimos veinticinco años y que actualmente, las remesas²⁵

²² Nick Beams “Una serie de ilusiones Neo-Reformistas” en *The Real World Economic Outlook 2003. The legacy of Globalization Debt and Deflation*, Anne Perform editor, Palgrave Macmillan.

²³ Financiarización es un término que significa que las empresas industriales destinan una parte creciente de sus recursos a actividades estrictamente financieras en detrimento de la actividad principal, lo mismo se puede aplicar a los países. Véase al respecto Salama, Pierre. “Financiarización excluyente en las economías latinoamericanas” en revista *Comercio Exterior*, junio de 1996. México.

²⁴ El Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP) estima que el número de los migrantes en el mundo (migraciones internas y refugiados excluidos) es de 130 a 150 millones al fin del siglo XX, lo que corresponde al 2.3% de la población mundial. Solamente de México salen más de 400 mil personas anualmente, para buscar oportunidades de trabajo en Estados Unidos, Ecuador ya tiene más de 400 mil conciudadanos viviendo en España y Colombia tiene más del 10% de su población total viviendo en el extranjero, 4.5 millones. Véase también Banco Mundial, *Globalisation : International Trade and Migration*, 2004). A propósito de la migración, véase el artículo de Florence Léze Lerond “Globalización y Migración” en el *Boletín Mexicano de Derecho Comparado I.I.J. de la UNAM, JORNADAS LASCASIANAS, XV año. Serie Doctrinas Jurídicas*, año 2005.

²⁵ En 2003, las remesas enviadas a México tiene un monto de treinta y cinco veces mayor del ingreso de 2002 y el doble del ingreso de 2000, lo que supera la inversión extranjera directa y el turismo (cifra del Banco de México, citada por Elaine Living, “Diez años después y seguimos exportando mano de obra barata a Estados Unidos”, *Memoria*, núm. 187, México, CEMOS, septiembre de 2004, pp. 13-18.

que envían estos migrantes, se convirtieron en el segundo rubro de ingresos más importante provenientes del exterior para muchas naciones de América Latina.

Finalmente la integración consiste, para los países latinoamericanos, en comprar más de la economía estadounidense y venderle menos. El Banco Mundial, un organismo al servicio de los intereses estadounidenses, ha tenido que reconocer que el TLC con Centroamérica y República Dominicana aumentará la pobreza en esos países y que sus productores de maíz, arroz, fríjol y pollo serán quebrados económicamente ante la llegada de los subsidiados excedentes agrícolas de Estados Unidos. En México el TLCAN llevó a 54 millones de personas a la pobreza y a más de 20 millones a la indigencia absoluta. Por el mismo tratado, Canadá, considerado un país del mundo desarrollado, ha visto triplicar sus multimillonarios, pero al mismo tiempo aumentar la pobreza infantil y recortar las garantías sociales al 70 por ciento de los desempleados.

Ante este dramático panorama solo le queda a los estados latinoamericanos avanzar en una integración que provenga del sur y en donde las integraciones con el norte solo sean llevadas a cabo después de discusiones multilaterales, diversificar su comercio exterior y vincularse al mercado mundial con bienes que incluyan mayor valor agregado del sector manufacturero, con mayores gastos en investigación y desarrollo, en donde se comprometan las entidades financieras y universitarias, para evitar las actuales integraciones espúreas vía flexibilización del trabajo en las empresas maquiladoras.

El estado debe recuperar su liquidez para financiar, no solo los compromisos con el capital financiero internacional, sino para comprometerse en garantizar educación, salud y seguridad a la población de una forma eficiente. Lo mismo con una política de rentabilidad y medio ambiente, debe procurar empleos seguros y mejor pagados para disminuir tanto las grandes asimetrías en el ingreso de los latinoamericanos como la informalidad y la economía subterránea.

Las remesas a Colombia alcanzaron los 3 mmd (miles de millones de dólares), a Brasil más de 8 mmd y a Ecuador más de 600 md.

Bibliografía:

- Yetes Michael D., “Una Imagen Estadística de la Clase Obrera en los Estados Unidos” en Monthly Review, Abril del 2005.
- Puyana Jaime “Globalización, Neoliberalismo y la crisis Asiática: la necesidad de un nuevo orden financiero internacional”. En el libro: De la desregulación financiera a la crisis cambiaria: experiencias en América Latina y el sudeste Asiático. Ed. UNAM, ENEP Acatlan-DGPA, México 2000. Pág. 155
- _____ “Movilidad Internacional de capital, regímenes cambiarios, y política económica: hacia un nuevo orden financiero internacional o hacia una crisis global” en Globalización financiera e integración monetaria –una perspectiva desde los países en desarrollo- Ed. UNAM, DGPA, UNAM, Acatlan, Porrúa, México, 2002.
- Eatwell Jonh, *Internacional Capital Liberalization: The impact on World Development*, CEPA, The New York for Social Research, Nueva York, E.U., 1996,
- Robert A. Blecker, *Internacional Capital Mobility, Macroeconomic Imbalances, and Risk of Global Contraction*, CEPA, New School for Social
- Research, Nueva York, E.U. 1998, y Mahbub Ul Hag, Inge Kaul e Isabelle Grunberg (eds.) *The Tobin Tax: Coping with Financial Volatility*, Oxford university Press, Nueva York. E.U., 1996.
- Eatwell John y Lance Taylor, *Global Finance at Risk: The Case for internacional Regulation*, The New Press, Nueva York, 2000. p.5.
- Kataoka, Tadashi, “La crisis bancaria en Japón: sus causas y resultados” en varios autores, Bancos y crisis bancarias. Las experiencias de México, Francia y Japón. UAM-I México 1998.
- Blecker Robert A., *Internacional Capital Mobility, Macroeconomic Imbalances. And the Risk of Global Contraction*, CEPA, New School for Social
- Research, Nueva York, E.U. 1998; Ajit Singh, “Asian Capitalism” and the Financial Crisis, CEPA New York for Social Research, Nueva York. E.U., 1998;
- D’Arista Jane, *Financial regulation in a Liberalized Global Environment*, CEPA, New school for Social Research, Nueva York, E.U., 1998.
- Doug Henwoo, “Borrowing Booming, and Consuming: The U.S. Economy in 1999, Monthly Review, vol.51, julio-agosto de 1999.
- Salama P., Amérique latine, dettes et dépendance financière de l’Etat. (Inédito).P. 15.
- Salama, P. Amérique latine, dettes et dépendance financière de
- L’Etat. (Inédito) (2005. 16)

Guillen R. Arturo “*Efectos de la crisis asiática en América Latina*” en Revista Comercio Exterior, Vol.50. Núm. 7, julio de 2000.

Cordera Campos Rolando “*La globalización y la política social: notas sobre la experiencia latinoamericana*” en revista Economía Informa # 303. FE. UNAM. Enero 2002.

Puyana Jaime (+) y Rodolfo Iván González, “ALCA: límites y costos” en Revista Economía Informa núm. 325 abril 2004 FE-UNAM.

Estay Jaime “Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la integración latinoamericana y los retos para una inserción internacional alternativa”, en Revista Aportes: Año VI Núm. 17. BUAP, México.



La evolución del Índice de Desarrollo Humano del Brasil: 1975-2004

Júlio César de Oliveira

Ecos de Economía No. 22. Medellín, abril de 2006, pp 149-170